



-EI YUNQUE GUERRERO DE TRES JEFES DE POLICÍA-

Los turbulentos escenarios de naciones en formación suelen arrojar a la superficie de los tiempos a hombres poseedores de una figura moral que crece con los años, nobles de elevado y recto espíritu.

Aquí va la historia de una batalla de la Guerra del Paraguay, y en ella el arrojado bravo de unos jovencísimos oficiales del ejército nacional devenidos con el paso de los años en extraordinarios jefes policiales.

Hombres que fueron lo que debían ser, según el sabio precepto del Libertador, y antes de contrariar la firme orientación de su existencia habrían preferido no ser nada.

“Aquel heroico avance de los batallones porteños por el fatídico camino del Boquerón tenía algo de fantástico.

El suelo estaba literalmente cubierto de cadáveres de los combates anteriores y sobre ellos caían los cuerpos de los nuevos heridos y muertos que la metralla enemiga iba produciendo incansablemente en las filas de los atacantes.

A cada paso, de entre el bosque contiguo, o de trincheras ocultas en los bordes del callejón surgían bocanadas de pólvora y plomo que los infantes recibían en pleno pecho. Eran las cuantiosas reservas paraguayas que acudían a dar el golpe de gracia al osado adversario.

*Habían caído ya sin vida el romanesco **Coronel ARGÜERO**, jefe de la División, el **Capitán VELÁZQUEZ**, el **Teniente REYES**, el **Teniente LEMOS** y algunos otros oficiales. Gravemente heridos estaban el **Comandante ORMA**, el **Mayor BORGES**, los **Tenientes PAZ, IRAOLA, VILLALÓN, MORITÁN...***

Pero a cada claro que se abría en esas filas homéricas, parecían cobrar mayores bríos los soldados. Un núcleo de oficiales selectos los conducía aún por el cruento camino de la victoria porfiada.

***Teodoro GARCÍA, Eduardo RACEDO, Miguel MOLINA, Francisco CHOUCIÑO**, capitanes todos del esforzado batallón, proseguían impertérritos el avance, y entre todos ellos, con la mirada trasuntando el sublime anhelo del martirio patrio, acariciado el rostro por los extremos flotantes del pendón celeste, **Julio Secundino DANTAS**, el ínclito portaestandarte del “2do. de línea”.*



La empresa de conquistar la trinchera enemiga tornábase por instantes más imposible. El chisporroteo de la metralla defensiva, el furor de aquellas hordas salvajes que acumulaban refuerzos tras refuerzos, la densa humareda de la pólvora, los alaridos de los atrincherados, las voces de mando y las imprecaciones de los heridos, predominando sobre el conjunto el retumbo de los cañones y el persistente repiqueteo de la mosquetería daban a la escena un tinte verdaderamente infernal.

Bajo la presión de estos acontecimientos, los dos batallones argentinos avanzaban paso a paso, escalando la rampa que conducía a la trinchera. Llego un instante en que parecía que ambos cuerpos iban a desvanecerse bajo el mortífero fuego. Habría bastado un segundo de indecisión en la tropa para que ello ocurriese y fueran anonadados los atacantes.

*La chispa de la audacia genial iluminó en ese momento el espíritu inmortal de **Julio DANTAS**.*

Entre el torbellino del combate, se vio entonces que se destacaba la soberbia silueta del abanderado del 2do.

Estaba transfigurado por el heroísmo. Se dijera que un impulso invisible lo empujara. La gallarda bandera ondeaba sostenida por su férreo brazo, e identificado el uno con la otra, formando un grupo de sublimes relieves, lo vio la tropa y la oficialidad destacarse a vanguardia, apresurar la arremetida y escalar el inaccesible parapeto.

- **Bravo, DANTAS!** -exclama arrebatado el **Capitán GARCÍA** que con su compañía avanzaba a paso de trote.

Un esfuerzo más, y ya está en la cima del parapeto el subteniente, y pugna por clavar el estandarte como señuelo de la victoria, mientras a sus pies se esfuerzan algunos soldados en ir a secundarlo.

- **Viva la Patria!, Adelante!, Bravo, DANTAS!, Viva Buenos Aires, Viva el 2do. de Línea,** son los gritos que se distinguen entre el espantoso fragor de la refriega.

Breve y fugaz fue el instante que duró este épico episodio. Tal vez, empleamos mayor espacio de tiempo en relatarlo, pero asimismo, a pesar de su rapidísima transición, fue suficiente para ensanchar el noble orgullo el pecho del abanderado. ¿Y cómo no había de ser así si desde que corriera presuroso a las filas a ofrecer el contingente de su brazo, no había soñado con mayor gloria que esa?

La Providencia había escuchado su largo ruego. Ya estaba allí y ya clavaba el patrio pabellón.



Más no era posible que tamaña audacia quedara sin ser rubricada por el martirio.

Blanco inesperado y propicio para las brigadas de tiradores enemigos, una lluvia de balas se desparramó en torno suyo.

Un proyectil lo hirió en pleno rostro, destrozándole la mandíbula.

*El golpe fue tan brutal, que **DANTAS** se desplomó como fulminado, y en su caída, rodando por el parapeto, los colores de la patria lo envolvieron como un sudario. ¡Si a él le hubieran dado a elegir la suerte de agonía que ambicionara, de seguro habría pedido que, como esa tarde, la bandera azul y blanca lo envolviera y o quitaran de sus manos el paño sagrado!*

*“La enseña de Mayo -dice el general **GARMENDIA** en sus recuerdos de la Guerra del Paraguay, al pintar esta escena- ha caído del lado de los paraguayos, que ansiosos lo codician sin atreverse a saltar el parapeto, pero -añade- al instante se precipitan sobre ella el **Capitán GARCÍA** y el **Subteniente BOSCH**”*

***GARCÍA** la toma primero y **BOSCH** ejecuta el primer movimiento para arrancarla al moribundo, y exclama conmovido:*

- ***Capitán, yo soy más subalterno, cédame usted el honor***

*Y el **Capitán GARCÍA**, abrazándole, le dice con gravedad:*

- ***Subteniente, la llevaremos los dos, y si Dios no nos ayuda será nuestra gloriosa mortaja***

*Mientras tanto, **DANTAS**, por una contracción nerviosa inexplicable, aún oprimía fuertemente el estandarte, y fue necesario un sacudimiento cruel para arrancárselo.*

*Aquellos jóvenes que se estrechaban enternecidos a la sombra del despedazado emblema de la patria -añade **GARMENDIA**- sufriendo a pocos pasos de distancia, un fuego mortífero, en medio de uno de esos rechazos desalentadores que ponen a prueba las almas más bien templadas, estuvieron a la altura de **LEMOS, MASSINI y DANTAS**.*

*Los batallones retrocedieron sin guardar formación en un desorden silencioso, y el supuesto cadáver de **DANTAS** quedó extendido al pie de la trinchera.*

Entonces se vio volver de uno de los grupos que se retiraba, un soldado de aspecto varonil y sudoroso; se detuvo un momento, lanzó una mirada indescriptible al campo enemigo, una resolución suprema convulsionó su espíritu en ese instante y venciendo la vacilación de la vil materia con un arranque de sublime abnegación, se aproximó rápido al moribundo



abanderado; lo tomó por debajo de los brazos: lo levantó con fuerza hercúlea y echándose a la espalda echó a correr.

Se oyó en ese momento una voz estentórea que gritó en guaraní

- ¡No maten a ese patas blancas! (1)

Enrique Flores, asistente de DANTAS, había conmovido un corazón paraguayo. (2)

“El combate del Boquerón” cuyo desarrollo acabamos de trazar a grandes rasgos fue uno de los mas cruentos de la larga Guerra del Paraguay.

En él, como se ha visto, el soldado argentino puso de relieve sus extraordinarias virilidades, su heroísmo y disciplina.

El historiador ha recogido de labios de los propios actores episodios dignos de la epopeya, ocurridos en las largas horas de la sangrienta pelea. Ninguno, empero, iguala las proporciones homéricas del arrebató de DANTAS que ha pasado a ser un ejemplo perenne de valor militar.

Si bien DANTAS había sufrido una herida que era gravísima, su existencia logró vencer a la muerte. (3)

Los partes oficiales de ese glorioso encuentro consignan nombres de estos hombres con honrosos recuerdos de sus jefes en la batalla.

Bajo la tienda de campaña los viejos miliares de aquélla época sabían enaltecer las virtudes heroicas de la juventud. Tanto BOSCH como DANTAS eran muy jóvenes, rondaban en los 22 y 20 años respectivamente...

A continuación reproducimos unos fragmentos de esos escritos que se encuentran en los partes de guerra:

Campamento en Yataytí, Julio 22 de 1866.

“Al Excmo, Señor Presidente de la República Argentina, General en Jefe del Ejército Aliado, Brigadier General Dn Bartolomé Mitre:

Tengo el honor de elevar a V.E. el parte que ha pasado a este Estado Mayor General el señor Comandan te en Jefe del 2do. Cuerpo del Ejército Argentino, General Dn. Emilio Mitre, a que se adjuntan los de los jefes de Divisiones, Brigadas y Batallones. Todos en referencia a los combates que tuvieron lugar en los días 16 y 18 del corriente.



Por ellos se instruirá a V.E. de la comportación heroica y digna del nombre argentino con que se cubrieron nuestras tropas en los gloriosos hechos de armas a que hacen referencia.

(...) ya en las trincheras mismas, sin tener en cuenta que para los soldados de la libertad no hay obstáculos, apreciará cuánto valor y cuánta audacia han necesitado nuestros infantes para asaltar las trincheras que nuestros enemigos creían inexpugnables. (...) clavar su bandera en esa misma trinchera a despecho de la resistencia, y con el desprecio del peligro. La patria argentina recoge, pues, un lauro glorioso mas con la brillante comportación y ejemplar arrojo con que han combatido sus hijos. Hechos de armas como los que dejo mencionados, bastan por sí solos para recomendar en el mas alto grado a la consideración del país y de V.E. a todos los valientes que tomaron parte en ellos para el honor del nombre argentino.

Dios guarde a V.E.

Juan A. GELLY y OBES.

Batallón 2do. De Línea

Campamento en Tuyutí , Julio 19 de 1866

"Al Segundo Jefe accidental de la 4ta División del 2do Cuerpo, Teniente Coronel Don Mateo J. MARTINEZ"

Adjunto a Ud. la lista nominal de los señores jefes, oficiales y tropa, que quedaron fuera de combate, en el día de ayer, con especificación de muertos y heridos, debiendo poner en conocimiento de usted que el Ayudante Mayor 2do Dn Mariano VILLALÓN, que aparece en la lista de muertos se le ha visto caer gravemente herido en la cabeza delante de la zanja enemiga, y no se le encuentra en los Hospitales argentinos.

(...) Sin embargo la multitud de granadas que nos han entrado en la columna durante la marcha, esta marchó hasta las trincheras enemigas, donde recibió el fuego tanto de artillería como de fusilería a boca de jarro sin vacilar y en donde el Subteniente Don Julio DANTAS clavó la bandera, a cuyo instante cayó atravesado por el plomo



enemigo, debiera hacer una mención especial y honrosa de este oficial, pero como sería preciso hacerlo a la vez de todos en general como igualmente de los individuos de tropas sin excepción concluiré con decir a usted que todos han cumplido con su deber.

Firma_ E. SÁEZ_”

Por tan valerosa conducta del subteniente **DANTAS** el Gobierno le extendió despachos de teniente 1º con antigüedad del 18 de julio de 1866, fecha en la que fue herido.

De esa matriz surgiría la imperecedera figura del gran **DANTAS** que con el paso del tiempo fue Jefe de Policía de Buenos Aires desde el 1º de setiembre hasta el 9 de diciembre de 1880.

Resuelta la “*cuestión Capital*”, se arribó a la federalización de la Ciudad de Buenos Aires. La provincia homónima entregó la conducción de su fuerza policial al Gobierno del General Julio A. ROCA quien inmediatamente designó al sr. **MARCOS MARIANO PAZ CASCALLARES**, conocido como **MARCOS PAZ** como el primer jefe de la institución que pasó a denominarse ***Policía de la Capital***.

Marcos PAZ estuvo a cargo de la jefatura de Policía de la Capital hasta el 11 de mayo de 1885 fecha en que fue sucedido por el mentado **FRANCISCO BASILIANO BOSCH**, aquel mismo joven que estuvo codo a codo con **DANTAS** en la batalla de descripta al inicio de este artículo. Era un veterano militar lucía las charreteras de General y estuvo al frente de la Institución policial hasta el 15 de octubre de 1886.

Habrà advertido el lector que estos heroicos episodios traídos aquí a estudio muestran a estos hombres portadores de una extraordinaria talla, seres cuya argamasa fue moldeada en matrices acaso extinguidas.

DANTAS como **BOSCH** y lo mismo también mucho antes el **Coronel José Ignacio GARMENDIA** que dejara testimonio de todas aquellas épicas guerreras en sus memorias volcadas en su libro sobre la Guerra del Paraguay, resultaron ser todos ellos JEFES DE POLICÍA. (4)



Coronel Juio Secundino DANTAS (jefe Policia de Buenos Aires 1 de setiembre al 9 de diciembre de 1880)

Nace en el año 1846. Obtenido su retiro militar el 1º de enero de 1906, fue incluido en la “*Lista de Guerreros del Paraguay*”. El teniente coronel Julio Dantas vivió sus años postreros entregado a tareas rurales y a su hogar, en el que era el ejemplo viviente de las altas cualidades de espíritu. Falleció en Buenos Aires, a las 20.15 hs del día 29 de enero de 1922 a los 74 años de edad, víctima de una “angina pectoris”. Había contraído enlace en esta Capital, el 27 de junio de 1868, con Margarita Caro, de 22 años, hija de Pedro Caro y de María Orona; la que falleció antes que su esposo.

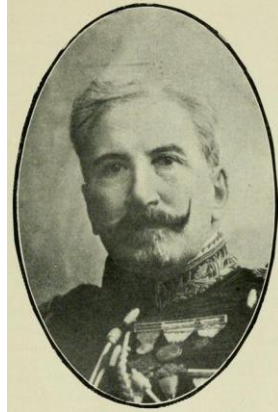


General Francisco Basiliano BOSCH (Jefe de la Policía de la Capital del 11 de mayo de 1885 reemplazando en el cargo a Marcos PAZ -primer jefe de la Policía de la Capital- hasta su dimisión el 15 de octubre de 1886)

(Bs 26 de diciembre de 1844 – BS AS 3 de agosto de 1901)



General de División José Ignacio GARMENDIA



**Jefe de Policía de Buenos Aires 29 de enero de 1879 al 31 de agosto de 1880
inmediatamente antes de la asunción del Cnel Julio S. DANTAS en mismo cargo.**

(Buenos Aires, 19 de marzo de 1841 – Ibidem 11 de junio de 1925)

Brillante militar, pintor, escritor y diplomático argentino. Se le debe una extensa obra pictórica sobre la Guerra del Paraguay y numerosas crónicas de campaña y obras técnicas sobre arte militar. Fue un notable historiador y numismático en los años de su retiro, dejando amplia obra, buena parte de la cual aún permanece inédita.

REFERENCIAS

- (1) **J.I. GARMENDIA “RECUERDOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY”** pág. 99 y 100 **NO MATES A ESE PATAS BLANCAS** así llamaban los paraguayos a los soldados de línea argentinos, a causa de sus polainas blancas.
- (2) **LA PRENSA “HACE 50 AÑOS” 19 de julio de 1925 (ed. 1975 Diario LA PRENSA) Homenaje al Sargento FLORES. El regimiento 2 de infantería celebró una ceremonia en memoria del Sargento Enrique FLORES, que en la Batalla del Sauce, durante la Guerra del Paraguay, salvó la vida del abanderado del regimiento subteniente Julio S. DANTAS**
- (3) **“DANTAS** había tenido belleza varonil. Cuando los médicos le hicieron el triste pronóstico, la bala que le llevara el paladar le había desfigurado completamente, apenas podía articular confusamente las palabras, se sintió condenado a una vida de perpetuo sufrimiento y se rebeló contra su destino. Si la guerra hubiese concluido, probablemente habría puesto fin a su existencia, pero la guerra continuaba mas cruenta cada día. DANTAS, volvió al ejército, se dio de alta y busco la muerte en los combates. En vano corrió a los peligros llamado por el plomo y la metralla. No encontró la muerte que es cobarde y huye de los valientes. No encontró la muerte pero la herida, abandonada a sí misma, se curó sola y una vez más la robustez física desmintió las conclusiones de la ciencia” (Carlos D AMICO “Siete años en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, págs. 106 y 107)
- (4) **In MEMORIAM** – El Coronel Julio S. DANTAS (1846/1922) Homenaje a su memoria en el primer aniversario de su muerte. Año 1923. *Este artículo abreva en parte con la reproducción de pasajes y fotografías de IN MEMORIAN -Cnel Julio S. DANTAS - prologado por ISMAEL BUCICH ESCOBAR, historiador. Asimismo se vincula a información recogida en EFEMERIDES – DEL FOLKLORE POLICÍACO – AUTOBIOGRAFÍA del siempre recordado Decano de los Comisarios Dn. LAURENTINO C. MEJÍAS en oportunidad del recuerdo y homenaje que hiciera en ese momento al recientemente extinto EX JEFE DE LA POLICIA DE LA CAPITAL Coronel ® Luis Jorge GARCÍA. Año 1936.-*